

Asímismo hubiera sido útil la presencia de un repertorio bibliográfico esencial, aunque las notas a pie de página son una buena muestra del amplio material que maneja el autor.

En resumen, estamos ante un excelente y minucioso estudio de la lengua coloquial de las comedias aristófánicas, en el que el autor trata de aunar todos los elementos imprescindibles para un buen comentario literario. La obra, por lo tanto, cumple sobradamente con su objetivo, supone una aportación decisiva para el estudio de la lengua de Aristófanes y es de consulta imprescindible para cualquier investigador que quiera ahondar en la materia.

M. C. BARRIGÓN

Estratón de Sardes, *Epigramas. Introducción, edición revisada y comentario*, por Manuel González Rincón, Universidad de Sevilla 1996, 338 pp.

Con gran cuidado y minuciosidad ha sido llevada a cabo esta edición de los epigramas de Estratón de Sardes, cuya introducción está encaminada a ofrecer al lector curioso o al investigador interesado toda la información posible sobre el autor y su obra.

En primer lugar, tras pasar revista a los fundamentos sobre los que se basan las teorías existentes, queda fijada su datación, de forma ecléctica, entre el s. I a.C. y el II p.C., teniendo en cuenta que la de Estratón es una poesía especializada, variante homoerótica dentro del género erótico, característica de estos siglos.

El total de epigramas que se recogen suma cien. Para justificar el *corpus* González Rincón pasa revista tanto a la tradición manuscrita como a los libros XI y XII de la *Anthologia Palatina*, en donde están recogidas estas composiciones.

Todos los epigramas menos los seis últimos, según la ordenación que aquí se establece, pertenecen al XII; de los restantes, cinco se encuentran en el XI y el que lleva el nº 100 está tomado de la *Anthologia Planudea* 213.

La decisión de incluir en el *corpus* estos seis epigramas últimos se debe a que en la tradición manuscrita están adscritos a Estrabón. Sin embargo, al justificar la ordenación y numeración de los textos dice, respecto a la autoría de estos últimos epigramas que «a tenor de nuestras conclusiones sobre la datación de Estrabón partiendo de su perfil exclusivo como poeta erótico, cabe pensar, efectivamente, que estos epigramas de *A. P.* XI y *A. Pl.* 213, no pertenecían a la Παιδική Μοῦσα, y, probablemente, tampoco a la pluma de Estratón» (p. 30); y, en concreto, del epigrama de la *A. Pl.* dice que «pertenece con casi completa seguridad a Meleagro» (p. 30).

Puesto que, a todos los efectos de estudio, los cinco epigramas del libro XI de *A. P.* se tienen en cuenta, y no así el de *A. Pl.* 213, convendría que esto quedara bien claro desde el principio, aunque parece que debe deducirse de la decisión de incluir en el *corpus* todas las composiciones que la tradición manuscrita atribuye a Estratón. Por ejemplo, en la catalogación de los epigramas de acuerdo con los géneros y tipos habituales en la literatura erótica anterior, se ve que no se ha tenido en cuenta el que lleva el nº 100 (= *A. Pl.* 213), aunque expresamente no se indica que vaya a procederse

así. En este apartado titulado «Distribución genérica y análisis de motivos» (pp. 32-39) se observa que del total de esos 99 epigramas tenidos en cuenta el género que más se repite (en 24 composiciones) es el que tiene por objeto la instrucción erótica en todo tipo de enseñanzas y preceptivas. El resto de los epigramas muestran otros temas como el del *carpe diem*, la profecía admonitoria, el regocijo por la profecía cumplida, la *renuntiatio amoris*, el μακαρισμός, etc, así como *topoi* del tipo de la σύγκρισις, el *sacramentum amoris* o el de εἰσὶ τρίχες, entre otros. Cerca de veinte composiciones, no obstante, indica el autor que son difíciles de clasificar y tratan diversos motivos al margen de estos.

Sobre el estilo humorístico de Estratón se trata en el apartado siguiente (pp. 39-55), donde se ilustra con distintos pasajes el llamado *acutum dicendi genus* que caracteriza a gran parte de la obra de este autor, y se hace destacar cómo el carácter lúdico y humorístico de las composiciones excluye toda agresividad directa hacia los destinatarios, probablemente ficticios, o toda crítica de vicios o defectos, con lo que se aparta de la comedia o la sátira.

A propósito de la prosodia y la métrica (pp. 55-66) se advierte (y es la única vez que se hace), con referencia al *corpus* sobre el que se hace el estudio, que los datos «corresponden a 99 de los 100 epigramas, todos los que consideramos estratonianos (454 versos), y que por ello prescindimos del 100, que atribuimos a Meleagro» (p. 55). Se analizan, pues, con rigurosidad cada uno de los versos, como se indica, y, hasta tal punto es minucioso este apartado, que podría servir de útil manual de referencia para el estudio de todos los fenómenos prosódicos de la métrica o repaso de todas las leyes del hexámetro y pentámetro, ya que, previa definición, se va observando cómo responde a ellos cada uno de los versos de Estratón (o «considerados» de Estratón).

La segunda parte del libro (pp. 70-135) contiene la edición de los epigramas, donde cada composición está acompañada de su traducción; esto junto con la disposición de ambos textos en paralelo ofrece la consabida ventaja de que incluso los menos avezados en la lectura del griego tengan acceso al autor, sobre todo teniendo en sus manos las estupendas traducciones conseguidas por González Rincón, que tan acertadamente recogen los juegos lingüísticos, ambigüedades de contenido y recursos literarios en general del poeta de Sardes, logrando plasmar en el texto castellano su tono humorístico y su agudeza.

Este esfuerzo se complementa con el minucioso comentario de cada una de las composiciones en que se detiene, y que ocupa la tercera parte del libro (pp. 139-286). Epigrama a epigrama va pacientemente analizando cada uno de los hechos de estilo y rastreando en las fuentes de la tradición erótica griega y en el lenguaje obsceno de la comedia para explicar todos los aspectos que ayuden a la interpretación del texto.

Hay que tener en cuenta, además, que, como dice en el prólogo J.G. Montes Cala, es el de González Rincón un trabajo necesario ya que cubre una de tantas lagunas existentes en el estudio del epigrama de época imperial, «inmenso vacío que, como una sima, se abre a nuestro paso una vez transitado el s.I p.C.»

Son de agradecer los cuidados y abundantes índices que completan el trabajo (pp. 293-325), incluida la tabla de correspondencias (p. 289s.) entre la numeración de

los textos en esta edición y el lugar que ocupan en las colecciones de las que están tomados. La bibliografía (pp. 328-339) es, asimismo, muy amplia y actualizada.

HENAR ZAMORA SALAMANCA

M^a. Marta González González, *Sintaxis casual y preposicional de la correspondencia real del período helenístico*, Universidad de Oviedo, 1996, 268 pp.

El libro es una versión revisada de la Tesis Doctoral que la autora leyó en Oviedo hace tres años bajo la dirección del profesor de aquella Universidad don Cristóbal Rodríguez Alonso, fallecido pocos meses después, cuando cabía esperar todavía mucho de sus amplios conocimientos y de su entusiasmo por los estudios clásicos.

En general, la investigación sobre la sintaxis del griego helenístico ha estado siempre bastante descuidada. Los estudios sobre la lengua del Nuevo Testamento, que en rigor, pertenece ya a época imperial, y la excelente gramática de los papiros ptolemaicos de E. Mayser son las excepciones más notorias. Hay, también, desde luego, monografías valiosas sobre los principales fenómenos sintácticos de la koiné, pero todas se resienten de la falta de trabajos especiales sobre autores y colecciones de textos. El libro de la Dra. González contribuirá, sin duda, a paliar esa carencia. Está bien hecho, es claro y ofrece siempre el contexto de los pasajes pertinentes junto con su interpretación.

Como indica el título, se trata de un estudio, muy detallado, de los empleos de casos y giros prepositivos en las cartas reales helenísticas, concretamente de las contenidas en la colección de C. B. Welles, *Royal Correspondence in the Hellenistic Period*, New Haven 1934. Tras una introducción (pp. 7-13), que justifica objetivo y método, siguen los capítulos sobre el acusativo, el genitivo y el dativo (sólo los casos oblicuos, puesto que, según se dice en p. 8, no hay ejemplos de vocativo en las cartas y el uso del nominativo no tiene nada digno de mención). El capítulo V, el más extenso, está destinado a la sintaxis de las preposiciones (pp. 127-238), con un interesante apéndice sobre expresiones estereotipadas en que ellas intervienen (pp. 241 s.). Al final, las conclusiones resumen los hechos estudiados y llaman la atención sobre las peculiaridades observadas, como el uso de sintagmas prepositivos en vez de casos sólo; la alternancia entre unos y otros, a veces con la misma función, otras con diferencias de matiz; frecuencia de usos, etc.

Al centrar su investigación sobre un *corpus* cerrado, la autora puede aspirar a la exhaustividad, con el estudio de la totalidad del material. Gana también en coherencia, ya que Welles recoge únicamente textos epigráficos, que no plantean problemas de posibles alteraciones en el proceso de la transmisión, y sólo los de Asia e islas asiáticas. Son epístolas de carácter diplomático, no destinadas a dar instrucciones administrativas, como las que se encuentran escritas en papiros. «Creemos, además, que el añadir un nuevo grupo de cartas habría supuesto poco más que alguna ligera y apenas significativa variación en las estadísticas finales», dice la autora en su introducción (p. 8). Probablemente sea así, pero la recopilación de Welles tiene más de sesenta años y el aumento considerable de la documentación actualmente conocida ha de ser tenido